

III Jornadas de Reflexión Social: el reto de participar

Luis Carlos Díaz V.*

La reunión realizada en la UCAB representó para las organizaciones de acción social de la Iglesia Católica venezolana un espacio de formación en los nuevos retos por venir.



Las *III Jornadas de Reflexión Social de la Iglesia* constituyeron un encuentro para la diversidad de trabajos locales, comunales y de pensamiento sobre el contexto social y político del país, de cara a continuar con las labores cristianas bajo el signo de la justicia y el compromiso nacional. En esta ocasión, tras una serie de encuentros en el interior del país, la reunión agrupó una serie de ponencias sobre la participación y la responsabilidad social como herramientas para la articulación de los sujetos y el fortalecimiento de la democracia.

De esta forma, por tercera vez fueron convocados al Aula Magna de la Universidad Católica Andrés Bello los representantes de las organizaciones que trabajan en el área de acción social para compartir hallazgos, enfoques metodológicos e

identificar nuevos retos. Allí resonó, como hace 50 años en el país, la clarinada social y política de la pastoral de Monseñor Arias Blanco, publicada en 1957.

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Monseñor José Luis Azuaje recordó que parte de la doctrina social de la Iglesia incluye pensar en la pobreza y el ejercicio de la vida plena con la misma fe que la del resucitado. De esta forma, la iglesia está comprometida a realizar una labor de comprensión y acompañamiento para que cada ser humano sea sujeto de su propio desarrollo. Por el momento histórico del país, Monseñor apuntó que debemos hacernos “más humanos y más amigos” porque “la fe se manifiesta en la vida social y se concreta en la vida política, en la tolerancia, la convivencia, la equidad y la participación”. En esas dimensiones de la vida, los católicos tienen una responsabilidad que, por supuesto, será mayor conforme más poder tenga la persona.

Por eso Monseñor Azuaje, acompañado por el Cardenal Jorge Urosa Savino, recaló que se debía evitar la discriminación en todos sus órdenes, pues sería esa búsqueda de consensos la que ayudaría a aumentar el número de documentos y posturas colectivas en el seno de la comunidad cristiana. “Aunque todo documento ha sido rechazado, estamos permanentemente tocando el clarín”, manifestó en torno a las exigencias que el nuevo contexto político presenta a la comunidad eclesial venezolana.

Por su parte, el profesor Manuel Donis, en la mesa de discusión sobre la vida y obra de Monseñor Arias Blanco, pidió “que se depongan las actitudes de posesión absoluta de la verdad” en los debates políticos, pues la situación de avance de una nueva hegemonía en el poder ameritaba que todos los sectores preocupados por el bienestar del país “tengan el coraje y la valentía de usar el diálogo y el entendimiento”. Esa misma mesa de exposición sumó las presentaciones de José Ignacio Arrieta s.j., José Virtuoso s.j., y Pedro Trigo s.j., que mostraron a los asistentes de diversas partes del país una parte de sus artículos recogidos por la edición número 694 de la Revista *Sic*.

Los autores se refirieron al estudio y comparación de los escenarios políticos y económicos a 50 años de la lectura de la pastoral, y su necesidad vigente aún como expresión de un gran sector del pueblo a través de la iglesia.

Pedro Trigo s.j. recordó que bajo este contexto complejo, en el que los sistemas económicos y sociales impulsan una ideología que intenta reducir al individuo, “un ciudadano consecuente la tiene difícil”. Asimismo criticó el pietismo, tendencia que va a contracorriente del compromiso ciudadano y bajo la cual algunas personas esperan encontrar en la iglesia un espacio que esté absolutamente libre de vinculaciones con la realidad, para que ésta le sirva de distensión y divorcio de lo que ocurre en la calle.

Luego se presentó el académico Juan Carlos Rey, que hizo una disertación sobre el cambio histórico

que significó el cambio constitucional de 1999, en el que el país hizo una transición en el papel que lo llevó de un sistema representativo a uno participativo. En este caso, el poder que antes estaba concentrado de otra forma, hoy se ha diluido en una nueva relación entre Estado, soberanía y pueblo, cuya comprensión ha presentado problemas y alguna contradicción entre las nociones de protagonismo directo y el otorgamiento de competencias al Ejecutivo y al Constituyente.

HACIA EL CIUDADANO LIBERAL CON JUSTICIA SOCIAL

El investigador Óscar Schemel presentó los resultados de algunas mediciones realizadas por su consultora Hinterlaces para el mes de junio de 2007. De allí desprendió su análisis de coyuntura política y además proyectó algunas tendencias de su estudio en conjunto con el Centro Gumilla sobre participación social que se dará a conocer a finales de este año. Para Schemel está culminando la “revancha social” porque la confrontación que caracterizó a la sociedad venezolana en años anteriores está quedando atrás.

El trabajo realizado por el gobierno de Hugo Chávez para el reconocimiento y la inclusión social de grandes sectores pobres de la población, ha generado una noción de “derecho a surgir”, porque esas herramientas de participación que han sido otorgadas en los últimos años, sumado a la atención directa a través de misiones y programas de Gobierno, incentiva el ánimo de movilidad social.

A decir de la investigación, después de un proceso de maduración y reconstrucción de la cultura democrática, está surgiendo un ciudadano más liberal que socialista. La reivindicación de las clases populares demostró que era parte de la ciudadanía también, y ahora demandan mayores derechos de desarrollo.

Se aspira una igualdad de oportunidades, más que de condiciones. Por eso Schémel apuntó que la gente prefiere el socialismo como un atributo dentro de la democracia y no como un sistema en sí. Valores como la libertad y la propiedad privada no han cambiado en el imaginario de los y las venezolanas, lo que llevaría hacia esos puntos la agenda política de los próximos meses.

Agregó que el Presidente ha hecho que aumente la autovaloración de las clases populares y el reconocimiento de éstas por parte de las clases medias y altas, pero eso también significa que las clases populares exigen un país más equitativo en sus oportunidades de desarrollo. Aunque desde afuera se critiquen los lazos afectivos clientelares en las relaciones del líder con las masas, Schémel recordó que “del otro lado las ha habido peores. No ha habido nada más populista y clientelar que la burguesía venezolana, las élites que han dependido de los gobiernos”.

Para el investigador, “la oportunidad es que ya pasamos por el fracaso de ambos modelos, la anarquía popular y el clientelismo de las élites”. La esperanza del momento político es entonces generar una nueva gramática que se pueda posicionar en el discurso público

para enfrentar los discursos hegemónicos del presente.

En la misma línea de estudios sobre percepción y participación social, Luis Pedro España y María Gabriela Ponce adelantaron algunos resultados del estudio nacional sobre disposición a la participación, en el que palpan la percepción de la ciudadanía hacia los mecanismos de inserción en la actividad pública. Entre las dinámicas de relación Estado-Ciudadanía, los expertos encontraron afinidades de la gente con determinadas dimensiones de la vida social y el ejercicio de la participación aunado a las nociones de libertades individuales.

La especialista Charo Méndez Rivas hizo un recorrido sobre la problematización del concepto de Responsabilidad Social Empresarial, en el marco del aprovechamiento que las organizaciones católicas podían hacer para insertarse efectivamente en las lógicas de estas políticas empresariales. Advertió que actualmente se gasta más en publicidad y promoción que en acciones efectivas de RSE, y que aún no queda claro cómo se determinan las expectativas que se van a cumplir con su aplicación. Las distintas comunidades tejidas alrededor de las empresas complejizan el rumbo de las políticas y fondos de RSE con los trabajadores, las comunidades aledañas, los consumidores o algún otro actor.

Asimismo, señaló que resultan negativos para el conjunto de las ONG's los discursos oficiales en su contra, porque empeoran la atención que las empresas podrían dedicar al sector. Por otro lado,

Méndez invitó a la promoción del consumo responsable y la organización de grupos de consumidores que logren hacer contrapesos a los excesos de distribuidores y productores.

El abogado José Gregorio Delgado revisó la diversidad organizativa para la participación ciudadana contemplada en la Constitución vigente. La legitimación y reconocimiento de los movimientos populares así como sus diversas expresiones de organización, propiciaron su inclusión y promoción desde el texto constitucional, lo que sirve a muchas iniciativas que en el campo social quieran ayudar a promover la mejora del aparato público. Delgado ve la participación como un tema aglutinador y articulador de políticas sociales, que puede jugar a favor de los menos beneficiados.

Invitó a usar el marco constitucional para defender los espacios propios de la ciudadanía ante el Estado. Fruto de sus investigaciones, pudo definir el Poder Popular como un "proceso mediante el cual el pueblo muestra sus capacidades y propuestas para incidir en las decisiones públicas, que le permiten en forma organizada la solución de los problemas de las comunidades". De esa forma, la capacitación para motorizar los entes participativos es un reto enorme que puede rendir frutos a mediano plazo entre la sociedad venezolana.

HACIA LAS REGIONES Y DE VUELTA

La diferencia entre las III Jornadas y sus anteriores ediciones es que

este año contó con una ronda de eventos previos en el interior del país. El ánimo de debate sobre los temas abordados en la UCAB venía de recorrer cinco ciudades del país, donde los miembros y actores cercanos a las organizaciones de acción social de la Iglesia católica pudieron mostrar y compilar sus experiencias particulares.

Este año, con la referencia de la participación y la responsabilidad social, se cubrieron las distintas dimensiones en las que actúa socialmente la iglesia en Venezuela, a saber: educación, salud, juventud, derechos humanos, desarrollo local y el área indígena. Estas mesas de discusión convocaron a un buen número de asistentes que contribuyeron a preparar un mapa de oportunidades y acciones conjuntas para los ámbitos regionales y nacional. En Mérida, Maracaibo, Puerto Ordaz, Barquisimeto y Maturín se reunieron durante los meses anteriores a la cita caraqueña para recoger impresiones y estrechar los lazos de esta compleja y multifacética red de acción social, que amerita una mayor articulación de sus componentes para regresar el próximo año con algunos retos superados y nuevas impresiones por venir.

Comité Organizador del evento:
AVEC, AVESSOC, Cáritas de Venezuela, Conferencia Episcopal Venezolana, Consejo Nacional de Laicos, CONVER, Fe y Alegría, Fundación Centro Gumilla, Grupo Social CESAP, Movimiento Juvenil Huellas, UCAB. Con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer

* Miembro del Consejo de Redacción